

que, si por una razón cualquiera el porvenir nos probara que estas protestas de inocencia no son sinceras, Rusia se encontraría dentro de uno o dos años equipada para la guerra como no lo ha estado jamás en el pasado y en una escala que dejaría muy atrás a todos sus vecinos.

Hemos oído hablar últimamente de una enorme prensa hidráulica que fue pedida por el Soviet a una casa inglesa. A esta casa, habiendo preguntado a qué uso estaba destinada la prensa, le fue contestado que era para conseguir la presión necesaria a la fabricación de un nitrógeno sintético por un nuevo procedimiento.

En estas condiciones, todas las autorizaciones fueron acordadas a la casa. Pero cuando las especificaciones llegaron, no quedó ninguna duda de que aquella prensa podía ser utilizada en la fabricación de cañones infinitamente más grandes que los Krupps. Son ambigüedades de éste género las que hacen cernirse sobre los Estados limítrofes, sombrías inquietudes, en su mayor parte silenciosas.

¿En resumen, será el Plan Quinquenal, verdaderamente precursor de paz? ¿No agravará más bien la tensión existente, por las amenazas que implica? Aun no teniendo éxito más que en una proporción de 65 por ciento del resultado esperado, sería la dislocación o derrumbamiento de las industrias de las demás naciones, así como el "dumping" del trigo ruso ha traído la perturbación y la zozobra a los mercados de cereales del mundo entero.

¿Qué harán, entonces, las demás naciones? Cuando sientan la amenaza de la competencia de un Estado cuya organización se basa en el trabajo forzoso, se protegerán juntas o individualmente, sea aplicando tarifas